

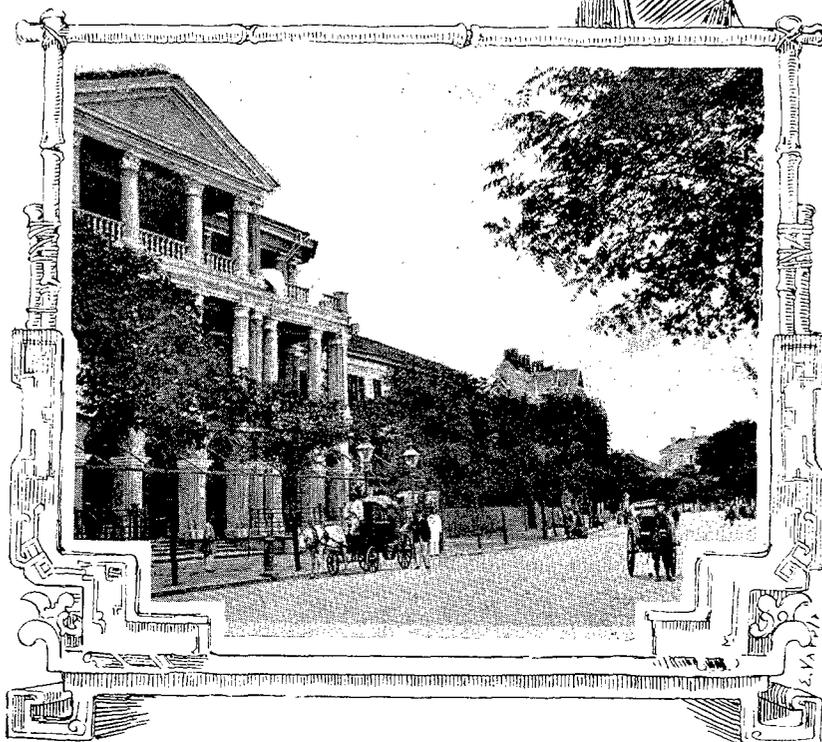
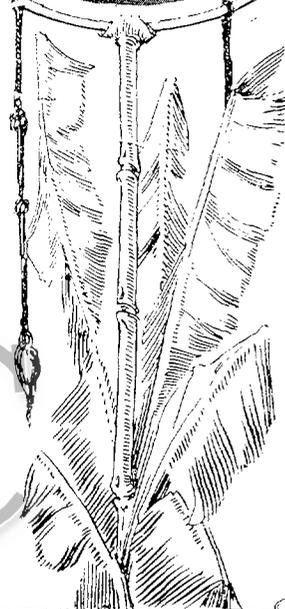
UNA CIUDAD CURIOSA. SHANGHAI

Se le llama *el París del Extremo Oriente*, denominación ridículamente exagerada, porque hay muy poca analogía entre la vida de París, llena de distracciones y de encantos, con su gran actividad científica y artística, y la vida de Shanghai, prosaica, monótona, casi exclusivamente dedicada á los negocios. Pero no cabe duda que Shanghai, con su *Foreign Settlement*, donde vive una población cosmopolita, en la que predominan los ingleses, y su *Concesión*, exclusivamente francesa, es la ciudad más europea no sólo de China, sino de todo el Extremo Oriente.

Es una ciudad animadísima, laboriosa, próspera, de intensa vida industrial y comercial, con infinidad de fábricas y grandes, enormes depósitos de mercancías; es el principal puerto de China, visitado por millares de barcos de todos los países que traen y llevan turistas y negociantes de Europa, de América y de los países vecinos; con muchas y muy bien surtidas tiendas á la europea y con una vida de sociedad muy entretenida, que se manifiesta en carreras de caballos, en *garden-parties*, en invitaciones á bailes, á carreras de *paper-hunt*, á *lawn-tennis*, etc.

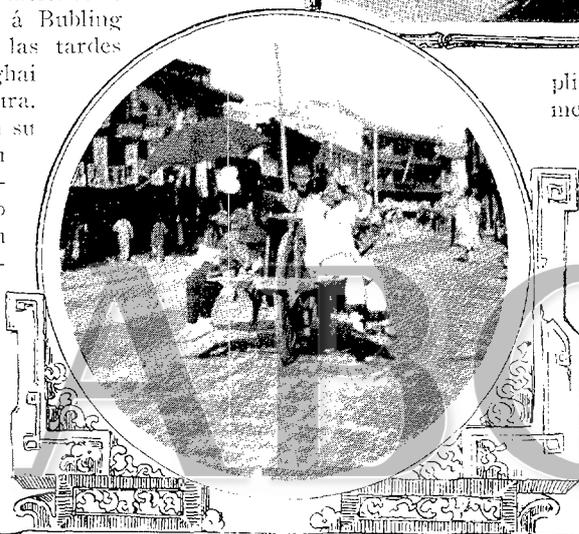
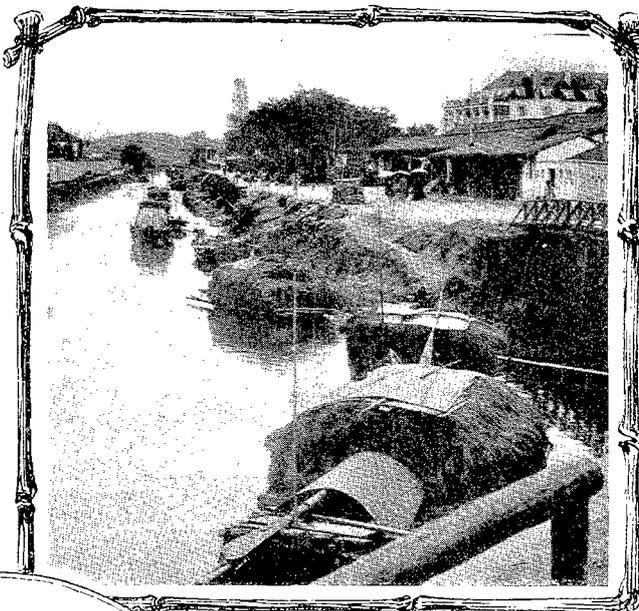
Shanghai, compuesto en su mayoría de calles estrechas y sucias, donde pulula una población china de más de 500.000 almas al lado de una población extranjera de unas 13.000, tiene dos calles que, por su actividad, por su animación y alegría, son dignas de cualquiera ciudad europea: el *Bund* y *Nanking Road*. El *Bund* es un hermoso, amplio bulevar, más ancho y más pintoresco que el mejor de los grandes bulevares de París. Es allí donde se concentra, durante la mañana y á primeras horas de la tarde, la vida de los negocios. A uno de sus lados están los edificios públicos mejores y más ricos de Shanghai; los Bancos extranjeros, que allí tienen derecho de emisión de billetes, entre los que descuella el ruso-chino, todo él de piedra; el Club internacional y el Club alemán, este último recién construido, de estilo gótico alemán y acaso el edificio más artístico de la ciudad; las Aduanas imperiales chinas, el Telégrafo, el Palace Hotel, las principales casas de comercio y agencias de navegación, el Consulado General de la Gran Bretaña, precedido de jardines y praderas, etc. Al otro lado corre el río, el hermoso Wampoo, que pocas millas más abajo desemboca en el Yangtze, hasta donde llegan, para anclar frente al *Bund*, los barcos de guerra extranjeros, y donde siempre hay muchos vapores mercantes, lanchas, juncos chinos y *house-boats*, anchos y cómodos botes en los que, á través de los ríos y canales de China, suelen hacerse expediciones muy interesantes por el interior de aquel país ó pasarse los primeros días de la luna de miel.

Nanking Road, que arranca del *Bund*, es la principal arteria de la ciudad. Es la calle de las tiendas: tortuosa, estrecha á trozos, pero alegre, animadísima, siempre concurrida de día y de noche, y tan abigarrada, tan pintoresca, que al lado de una elegante joyería suiza encontraréis una tienda china de té, de verduras ó de frutas, y junto á un gran almacén de muebles de lujo, admirablemente hechos á la europea con aquellas ricas maderas de sándalo, de teca ó de laca de Cantón ó Foochow, veréis un *restaurant*, frecuentado por *coolies* chinos, con sus mesas nada limpias y sus fritangas y macarrones poco apetitosos, á la vista del público, ó un *tea-house*, prece-



cido de lujoso pórtico de madera tallada y dorada, desde el que llegan á la calle las canciones de las cantadoras chinas, que se acompañan con estridentes instrumentos.

Por la tarde, el paseo favorito de Shanghai es *Bublin Well Road*, hermosa avenida que, en caprichosa línea curva conduce desde el campo de *sports* y de carreras al final de *Nanking Road*, hasta los límites del *Foreign Settlement*. Es el barrio aristocrático, donde están las mejores construcciones de habitación; los lindos hotelitos y *chalets*, sin grandes apariencias, sin exquisiteces de estilo arquitectónico, que allí suele ser ramplón y feo, pero con mucha amplitud y comodidad en las habitaciones, con cuartos de baño, con amplias *verandahs*, adornadas con profusión de macetas, con *serre* y jardines y *lawn-tennis courts*, con dos cuerpos de edificio completamente independientes: uno, destinado á los señores; otro, destinado á cocinas, cocheras y habitaciones de los criados chinos. Allí, á *Bubling Well Road*, acude por las tardes *todo Shanghai*; el Shanghai que bulle y se agita y figura. La señora extranjera, en su elegante victoria ó en cómodo *brougham*, admirablemente dirigido por el *mafoo* chino, con librea caprichosa y sombrero de mandarín; la dengosa y sonriente chinita, con la cara pintarrajeada de blanco y rojo y con-



plicado pañado nacional; el comerciante chino, lujosamente vestido con rica túnica y negligentemente recostado en su coche, tirado por un tranco de ligeros *poncys* de Tientsin; el marinero de algún barco de guerra extranjero que al llegar á tierra quiere desquitarse de las privaciones de la disciplina de á bordo, atormentando un mal caballo de alquiler ó montando torpemente una bicicleta, en

la que se dirige al próximo bar; *the sporting girl*. La aventurera norteamericana que, dirigiendo un lujoso *dogcart* ó montando á horcajada a un hermoso caballo australiano, se encamina á la *Alhambra* ó á *Jessfield Inn*, especies de cafés cantantes situados en las afueras de Shanghai.

Shanghai es exclusivamente una ciudad de negocios; en vano buscaréis allí vida intelectual ó artística. En Shanghai predominan los gustos ingleses, y los ingleses de las colonias sólo van á su negocio.

H. G. DEL CASTILLO.



House, Old Shanghai

